

LA JUVENTUD TORRALBENA

Periódico semanal, independiente, defensor de los intereses agrícolas, industriales y mercantiles, literario y noticiero.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	Pesetas
Trimestre	1'25
Semestre	2'25
Año	4'50
Número suelto	0'10
Idem atrasado	0'20

Redacción y Administración Calle de Santa Ana núm. 10,

DONDE SE DIRIGIRA LA CORRESPONDENCIA

Anuncios y comunicados á precios convencionales

Se considerará suscriptor, todo el que recibiendo dos números no los devuelva.

No se devuelven originales.

Pago anticipado

Administrador Juan José Gómez Salceuo.

SEMANA SANTA

Hagamos alto en nuestras diarias tareas, demos tregua por un momento á nuestro constante anhelo por estudiar los diversos y variados problemas que afectan á nuestra vida material y social, para dedicar una parte de nuestro tiempo al sublime drama del Calvario.

Sublime es el hecho de que el Rey inmortal de los siglos bajara á la tierra y se hiciera hombre para conversar con los hijos de los hombres, encendiendo el faro de la verdad y de la luz, donde no reinaban sino, el error, la mentira y las tinieblas; pero venir al mundo para morir por el hombre y á impulso solo de su inmenso, de su infinito amor en un espectáculo grandioso, que solo pudo concebir y realizar un Dios, origen perfecto de la vida y centro de caridad y unión.

Ante la magestad de un Dios humano; ante la sublime grandeza del Hijo de la Virgen que padece y muere en patíbulo afrentoso, debe cesar toda disquisición filosófica, todo escarnio literario, ó interés puramente mundano, para dar lugar á manifestaciones de amor, de gratitud y adoración.

¡Ah! ¡Desdichado del hombre impío y del cristiano vergonzante que no sienta latir su corazón al recuerdo de tan sagrados y profundos misterios como se desarrollaron en la Pasión y muerte de Jesús, el Hijo de Dios! El oráculo divino, la palabra viva y eterna del Verbo caerá terrible, abrumadora sobre esas almas de hielo, y aplanará á esas inteligencias perturbadas. «Amó Dios tanto al mundo, que le entregó su Hijo Unigénito, para que todos los que crean en El, no prezcan, sino que alcancen la vida.»

Diez y nueve siglos hace que se pronunció esta sentencia de vida, este acento de la caridad más sublime y heroica, y aún sostiene su inextinguible al través de generaciones sin cuento, de catástrofes inmensas y de profundas revoluciones sociales. La luz de la Fe cristiana aún vive, los dulces recuerdos del alma como que despiertan en estos días en que la Iglesia nos invita á la meditación de los más altos misterios, parece como que el hombre siente más cerca la verdad, la justicia y la caridad, y que el corazón se ensancha al escuchar las palabras de perdón y misericordia que oye al pie de la Cruz.

DOMINGO DE RAMOS

Seis días antes de la Pascua vino Jesús á llegar á Betania, y como solía el Salvador hospedarse de ordi-

tantos conocidos y de otros que por otra parte estaba tan fresca la memoria de aquella grande maravilla de la resurrección de Lázaro, todos tenían deseo de regalarle y festejarle y dar algunas señales de su agradecimiento.

Con esta ocasión de haber vuelto el Salvador á Betania, luego que se supo en Jerusalén vino tanta muchedumbre de gente, no sólo por ver á Jesús, sino también por ver á Lázaro después de resucitado, que los príncipes de los sacerdotes, perseverando en su envidia y ceguera, y en el vano temor que habían cobrado, tomaron acuerdo y resolución de matar á Lázaro, por que muchos por su causa creían en el Salvador.

Otro día siguiente, que fué Domingo, salió el Salvador de Betania y vino á Jerusalén, donde se le hizo aquel solemne recibimiento con los ramos, y aquella tan honrosa aclamación de Hijo de David. Toda la gente iba dando testimonio del poder y magestad con que llamó á Lázaro cuando estaba en la sepultura; y esta fué la causa de haberle salido á recibir con tanta pompa, y con ceremonias de tanta honra y solemnidad. Cuando llegó ya cerca y á vista de la ciudad, se enterneció y lloró sobre ella, y la anunció el castigo riguroso que la esperaba, por no querer aprovechar de la ocasión presente y de la salud y paz que se le entraba por las puertas.

Con el ruido de esta entrada y de recibimiento tan solemne, toda la ciudad se removió, preguntando unos á otros: ¿quién es éste? Y por no olvidar su antigua costumbre, y hacer mercedes como Rey el que había sido recibido en la ciudad como tal, entrando en el templo sanó los cojos y ciegos que allí estaban; de lo cual recibían tan grande enojo los sacerdotes y escribas, que no podían disimularlo, y le hacían cargo porque consentía á los niños que le aclamasen por Hijo de David, y porque no iba á la mano y reprendía á los que creían en El, por que le confesaban á voces Rey de Israel. Pero el Salvador no hizo caso de ellos, teniendo por excusado hacer callar á los hombres en una causa tal, que cuando ellos callasen, las piedras hablarían. Y oyendo de buena gana las voces y predicación de los niños, pues estaba escrito que de la boca de ellos había de sacar Dios las alabanzas; después de toda esta fiesta, siendo ya tarde, mirándolos á todos, y no habiendo quien le hospedase ni convidase á comer, se tornó á salir de la ciudad, y se volvió con sus discípulos á Betania aquella noche.

P. LUIS DE LA PALMA, S. J.

SÁBADOS

SEÑOR JESUCRISTO

Traición de Judas.—«Un hombre con quien vivía yo en dulce paz, de quien yo me fiaba, y que comía de mi pan ha urdido una gran traición contra mí.»—*Psalm.* 40.

«Porque si me hubiese llenado de maldiciones un enemigo mío, hubiéralo sufrido con paciencia. Mas eres tú, que aparentabas ser otro ya, mi guía y mi amigo, tú que tomabas conmigo el dulce alimento.»—*Id.* 54.

«Y ellos me pesaron ó contaron 30 siclos de plata por el salario mío. Tomé, pues, los 30 siclos de plata, y los eché en la casa del Señor.»—*Zac.* XI.

Jesús preso.—*Dispersión de los Apostóles.*—«Mis propios hermanos me han desconocido y tenido por extraño.»—*Psalm.* 68.

«Herido el pastor, se dispersaron los ovejas.»—*Zac.* 30.

«El Cristo ha sido preso por causa de nuestros pecados, aquel á quien habíamos dicho: A tu sombra viviremos entre las naciones.»—*Jerem.* 4—20.

Malos tratamientos.—«Abrieron su boca contra mí, como león rapanate y rugiente.»—*Psalm.* 21.

«Levantáronse testigos falsos contra mí.»—*Psalm.* 21.

«No reparan en escupirme en la cara.»—*Job.* 30.

«Vimosle después despreciado, y el deshecho de los hombres, varón de dolores; su rostro cubierto de vergüenza y afrentado. Es verdad, que El mismo tomó sobre si nuestras dolencias y cargó con nuestras penalidades; pero nosotros le reputamos como un leproso, como herido de la mano de Dios y humillado.»—*Isai.* 50.

«Entregué mis espaldas á los que me azotaron, y mis mejillas á los que mesaban mi barba; no retiré mi rostro de los que me escarnecían y escupían.»—*Isai.* 50.

Camino del Calvario.—«Salid hijas de Sión, y vereis al rey de Salomón con la diadema que le coronó su madre en el día de sus desposorios.»—*Cant.* 3.

«Conducido será á la muerte como va la oveja al matadero, y guardará silencio sin abrir la boca como el cordero que está mudo delante del que le esquila.»—*Isai.* 53.

En el Calvario.—«Repartieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica.»—*Psalm.* 21

«Han taladrado mis manos y pies; han contado mis huesos uno por uno.»—*Psalm.* 21.

«Presentáronme hiel para alimento mío, y en medio de mi sed me dieron á beber vinagre.»—*Psalm.* 21.

deseo de la plebe. Todos los que me miran hacen mofa de mí con palabras diciendo: En el Señor esperaba que le liberte; sálvele ya que tanto le ama.»—*Psalm.* 21.

«¡Oh Dios! ¡Oh Dios mío! ¿Por qué me han desamparado?»—*Psalm.* 21.

«Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu.»—*Psalm.* 30.

«Bendito es el leño que sirve á la justicia.»—*Sabial.* 14.

NOTAS DE VIAJE

EL CABO ESPARTEL

La visita del Faro internacional del Cabo Espartel ó Chivalquivir, doce kilómetros al O. E. de Tánger, se impone al que llega á esta ciudad moruna. Por pendientes, calzadas y caminos pedregosos y montados en mltas que proporciona á buen precio el guía fuimos allá, recreándonos por espacio de una hora en la contemplación de los hermosos hoteles europeos y americanos ocultos entre frondosas arboledas y envueltos en los perfumes de aromáticas flores sobre los repliegues del terreno y acantilados de la costa.

Más al interior y sobre la izquierda véense algunos aduares ó aldeas con sus pobres chozas de ramaje, cercadas por vallados de zarzas ó espineras; viéndose, aunque claras, algunas casas de piedra, blancas y chatas con aspilleras, que indicaban pertenecer á moros acomodados; rodeadas todas de huertecillos poblados de flores y verduras, las cuales sus dueños defendían en aquel momento con ardor armados de trapos y banderas de la devoradora langosta, en cuya lucha eran vencidos al fin por el terrible insecto. El fuerte Levante que reinaba la arrojó en grandes y compactas masas sobre los montes vecinos, haciendo más penoso y difícil nuestro viaje.

El telégrafo sobre gallardos postes de hierro sigue el trazado del camino, marcándose los kilómetros en estacas asimismo de hierro; y los cerros aparecen cubiertos de jaras, madroños, palmitos y otra multitud de arbustos y flores propias del suelo africano. Los moros que se encuentran no se olvidan de saludar *se vaj alger*, buenos días, y si son pobres piden y obtienen su limosna,